

La Palabra de Dios ilumina el proceso catecumenal

Julián Ruiz Martorell

Obispo de Huesca y Jaca

Miembro de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Introducción

Rezamos con el salmista diciendo: «Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero» (*Sal* 119 [118], 105).

El libro de Nehemías recoge una solemne proclamación de la Palabra de Dios: «El pueblo entero se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la Plaza del Agua y dijeron a Esdras, el escriba, que trajese el libro de la ley de Moisés que el Señor había dado a Israel. El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ente los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura del libro de la ley. El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. (...) Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso en pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: “Amén, amén”. Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas (...) explicaron la ley al pueblo que permanecía en pie. Leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura» (*Neh* 8, 1-8).

El primer Salmo considera dichoso al hombre cuyo «gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche» (*Sal* 1, 2).

Jesús resucitado se acerca a los discípulos desanimados que se dirigen a Emaús «comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería él en todas las Escrituras» (*Lc* 24, 27). Y, cuando desapareció de su vista, «se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”» (*Lc* 24, 32).

Se nos dice en el libro del Deuteronomio: «Mira, hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar a poseerla. Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán. Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob» (*Dt* 30, 15-20).

La constitución conciliar *Sacrosanctum concilium* afirma: «La importancia de la Sagrada Escritura en la celebración litúrgica es máxima. En efecto, de ella se toman las lecturas que se explican en la homilía, y los salmos que se cantan; las preces, oraciones y cantos litúrgicos están impregnados de su aliento; de ella reciben su significación las acciones y los signos» (SC, n. 24). Por ello, exhorta a promover el «afecto suave y vivo a la Sagrada Escritura» (SC, n. 24).

Mayor alcance tiene la afirmación de que Cristo «está presente en su palabra, pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura» (SC, n. 7).

La lectura y la escucha de la palabra de la Biblia son acontecimientos de gracia en el ámbito de la fe de los creyentes. El texto actúa como signo tangible de la presencia del resucitado, que con la fuerza de su Espíritu dirige a los oyentes su palabra viva y vivificante.

Leemos en *Is* 55, 10-11: «Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

Y en el Apocalipsis, la revelación divina invita a escribir al Ángel de la Iglesia de Laodicea: «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (*Ap* 3, 20).

En el libro del Apocalipsis se repite siete veces consecutivas a las siete Iglesias: «El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias».

Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea recogen la misma expresión: *Ap* 2, 7.11.17.29: 3, 6.13.22.

No podemos olvidar la experiencia del profeta Elías (*1 Re* 19, 12): «el susurro de una brisa suave». Dios no aparece ni en el huracán violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas, ni en el temblor de tierra, ni en el fuego. Se trata del susurro de un silencio, del murmullo, de la voz que ni tan siquiera es palabra: el silencio aleteante y creador, la presencia.

Jesucristo, que es para nosotros «el camino y la verdad y la vida» (*Jn* 14, 6), nos propone: «si permanecéis en mi Palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (*Jn* 8, 31-32). ¿Es posible encontrar fuera de Él la auténtica libertad, la libertad genuina, por la que todos suspiramos?

La relación de ejemplos que nos hablan directamente como si nos contemplásemos en un espejo sería interminable: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna» (*Jn* 10, 27-28). «El que me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él» (*Jn* 14, 23).

1. La Palabra de Dios en el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA)

El *Directorio General para la Catequesis* afirma en el n. 256: «El Catecumenado bautismal es un lugar típico de catequización, institucionalizado por la Iglesia para preparar a los adultos que desean ser cristianos a recibir los sacramentos de la iniciación. En el Catecumenado se realiza, en efecto, “esa formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual”».

Continúa: «La catequesis que se realiza en el Catecumenado bautismal está estrechamente vinculada a la comunidad cristiana. (...) Por eso, la comunidad cristiana “debe ayudar a los candidatos y a los catecúmenos durante todo el período de la iniciación: en el precatecumenado, en el catecumenado y en el tiempo de la mistagogía”».

Y concluye: «Esta presencia continua de la comunidad cristiana se expresa de varias maneras descritas apropiadamente en el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*».

A continuación destacamos algunos aspectos del *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* en los que se subraya cómo la Palabra de Dios ilumina el proceso catecumenal. Lo hacemos siguiendo el orden de los capítulos.

1.1. Cap. I: Ritual del Catecumenado distribuido en sus grados o etapas

1.1.1. Primer grado. Rito de entrada en el Catecumenado

En la Primera adhesión el celebrante, dice: «Dios ilumina a todo hombre que viene a este mundo y le manifiesta lo que permaneció invisible desde la creación del mundo para que aprenda a dar gracias a su Creador. A vosotros, pues, que habéis seguido su luz, he aquí que ahora se os abre el camino del Evangelio, para que sobre el fundamento de la fe, conozcáis al Dios vivo, que habla en verdad a los hombres; y para que caminéis en la luz de Cristo, confiéis en su sabiduría, y pongáis vuestra vida en sus manos cada día, y podáis creer de todo corazón en él. Éste es el camino de la fe, por el cual Cristo os conducirá en la caridad, para que tengáis la vida eterna. ¿Estáis, pues, dispuestos a empezar hoy, guiados por él, ese camino?» (RICA, n. 76).

En el Exorcismo y renuncia a los cultos paganos, el celebrante ora diciendo: «Te damos gracias, Padre misericordioso, por estos hijos tuyos, a quienes ayudaste de muchas maneras para que te buscaran, y hoy, ante nosotros, responden a tu llamada. Por eso todos nosotros te alabamos y te bendecimos, Padre de bondad» (n. 82).

En la celebración sagrada de la Palabra de Dios, el n. 91 del Ritual afirma: «Cuando los catecúmenos han vuelto a sus asientos, el celebrante les habla brevemente, mostrándoles la dignidad de la Palabra de Dios, que se anuncia y se escucha en la iglesia. A continuación se lleva procesionalmente el libro de las sagradas Escrituras, se le coloca honoríficamente y, si se juzga oportuno, se le inciensa. Entonces se tiene la celebración sagrada de la Palabra de Dios».

Después de la homilía tiene lugar la Entrega de los Evangelios. Leemos en el n. 93: «A continuación, si parece oportuno, se pueden distribuir, con dignidad y reverencia, los libros de los Evangelios a los catecúmenos, usando para el caso alguna fórmula apropiada, v.gr.: Recibe el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios».

En la Oración conclusiva el celebrante extiende las manos hacia los catecúmenos y puede rezar con esta oración: «Oh, Dios omnipotente y eterno, Padre de todas las criaturas, que creaste al hombre a tu imagen, recibe con amor a estos siervos queridos, y concédeles, pues oyeron entre nosotros la palabra de Cristo, que, renovados con su virtud, lleguen por tu gracia a la plena conformidad con tu Hijo, (...)».

Sobre el tiempo del Catecumenado y sus ritos destacamos algunos aspectos:

- RICA, n. 100: «Ténganse las celebraciones de la Palabra de Dios, acomodadas al tiempo litúrgico».
- RICA, n. 101: «Los exorcismos primeros o menores, ordenados de modo deprecatorio y positivo, muestren ante los ojos de los catecúmenos la verdadera condición de la vida espiritual, la lucha entre la carne y el espíritu, la importancia de la renuncia para conseguir las bienaventuranzas del reino de Dios, y la necesidad constante del divino auxilio».
- RICA, n. 102: «Las bendiciones, con las que se muestra la caridad de Dios y la solicitud de la Iglesia, ofrézcanse también a los catecúmenos, para que, mientras todavía carecen de la gracia de los sacramentos, reciban al menos de la Iglesia ánimo, gozo y paz en la prosecución de su esfuerzo y de su camino».

Celebración de la Palabra de Dios: «Para la utilidad de los catecúmenos prepárense peculiares celebraciones de la Palabra de Dios, procurando en primer lugar los fines siguientes: a) que la doctrina recibida penetre en las almas, v.gr., la ética propia del Nuevo Testamento, el perdón de las injurias y de las ofensas, el sentido del pecado y de la penitencia, la misión de los cristianos en el mundo, etc. (...)».

En los *Exorcismos menores* encontramos estas oraciones del Exorcismo:

- N. 113: «Oh Dios omnipotente y eterno, que por tu Hijo Unigénito nos prometiste el Espíritu Santo, ...»
- N. 115: «Señor, Dios Todopoderoso, que creaste el hombre a tu imagen y semejanza en la santidad y en la justicia, y, que sin abandonar al pecador, sabiamente preparaste su salvación por la encarnación de tu Hijo, ...»
- N. 116: «Señor Jesucristo, que en el sermón de la montaña quisiste apartar del pecado a tus discípulos y revelar las bienaven-

turanzas del reino de los cielos, haz que estos siervos tuyos, que oyen la palabra del Evangelio, se conserven inmunes del espíritu de codicia y avaricia, de sensualidad y de soberbia. Como fieles discípulos tuyos, se consideren dichosos, cuando sean pobres y hambrientos, misericordiosos y limpios de corazón; trabajen por la paz y soporten con alegría las persecuciones, para que se hagan partícipes de tu reino, y así consigan la misericordia prometida, y experimenten el gozo de ver a Dios en los cielos, ...».

En las Bendiciones de los catecúmenos se dice:

- N. 122: «Oh Dios, que por tus santos profetas exhortaste a los que se acercan a ti: “¡Lavaos y purificaos!”...».
- N. 123: «Señor, Dios omnipotente, mira a tus siervos, que están instruyéndose en el *Evangelio de Cristo*: haz que te conozcan y te amen para que de todo corazón y con ánimo gozoso cumplan siempre tu voluntad».

1.1.2. Segundo grado (*Rito de la elección o inscripción del nombre*)

Al comienzo de la Cuaresma, que es la preparación próxima de la preparación sacramental, se celebra la *elección o inscripción del nombre*, en la cual la Iglesia decide si los catecúmenos pueden acercarse a los sacramentos pascales.

- RICA, n. 139: «Puesto que los sacramentos de la iniciación se celebran en las solemnidades pascales y su preparación pertenece a la índole propia de la Cuaresma, el rito de la elección hágase de ordinario en el primer domingo de la Cuaresma».

Dentro de la *Presentación de los candidatos*, el celebrante dice a los padrinos: «Por eso os ruego a vosotros, padrinos (y madrinas), que deis vuestro testimonio: ¿Han escuchado fielmente la Palabra de Dios anunciada por la Iglesia?». Los padrinos responden: «Sí, la han escuchado fielmente». Y el celebrante sigue diciendo: «¿Han comenzado a caminar ante Dios, guardando la palabra recibida?». A lo que responden los padrinos: «Sí, han comenzado» (n. 144).

En el *Interrogatorio de los candidatos y petición de éstos*, el celebrante, mirando a los catecúmenos, los exhorta e interroga diciendo: «Ahora pues, os toca a vosotros, que ya habéis escuchado desde hace tiempo la palabra de Cristo, dar vuestra respuesta en presencia de la Iglesia, descubriendo vuestro pensamiento» (n 146).

El tiempo de la purificación y de la iluminación. Ritos propios de este período.

- RICA, n. 152: «En este tiempo, que de ordinario coincidirá con la Cuaresma y que comienza con la “elección”, los catecúmenos juntamente con la comunidad local se entregan al recogimiento espiritual como preparación para las fiestas pascuales y para la iniciación de los sacramentos. A este objeto se celebran para ellos los escrutinios, las “entregas” y los ritos de preparación inmediata».

Escrutinios y entregas

I. Escrutinios

- N. 154: «La finalidad de los escrutinios es primordialmente espiritual, y se completa con ayuda de los exorcismos. Porque el objeto de los escrutinios es purificar las almas y los corazones, proteger contra las tentaciones, rectificar la intención y mover la voluntad, para que los catecúmenos se unan más estrechamente a Cristo y prosigan con mayor decisión en su esfuerzo por amar a Dios».
- N. 159: «Los escrutinios se hacen en las Misas de los escrutinios, que se celebran los domingos tercero, cuarto y quinto de Cuaresma; léanse las lecturas del ciclo “A” con sus cantos (...)».

a) Primer escrutinio

- N. 160: «El primer escrutinio se celebra el tercer domingo de Cuaresma, empleando las fórmulas señaladas tanto en el misal como en el leccionario».

En el exorcismo del primer escrutinio se reza diciendo: «Oh Dios, que nos enviaste como Salvador a tu Hijo, concédenos que estos catecúmenos, que desean sacar agua viva como la Samaritana, convertidos como ella con la palabra del Señor, ...» (n. 164).

Detengámonos un momento en el relato de la Samaritana. Una mujer samaritana viene a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber» La mujer se extraña de esta petición y le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?».

La mujer no comprende las palabras de Jesús y hace una petición: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed ni tendré que venir aquí

a sacarla». Pero Jesús le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». Jesús, que penetra los secretos de los corazones afirma: «has tenido ya cinco» maridos. La mujer acepta la luz proyectada sobre su vida, y dice: «Señor, veo que tú eres un profeta». Comienza el proceso gradual de reconocimiento de Jesús. Ya no es simplemente «un judío», ahora ya le reconoce como «un profeta». Este paso se ha dado gracias a la luz que Jesús ha proyectado sobre la vida de la mujer.

La samaritana expresa su perplejidad religiosa, su confusión: ¿cómo encontrar a Dios, cuando existe desacuerdo sobre el lugar en que hay que darle culto?: «Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús hace entonces una revelación extraordinaria: «se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. (...) se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad». Jesús habla de una relación profunda con Dios, de un vínculo que no depende del lugar, ni del tiempo, sino que se puede establecer en cualquier espacio y en cualquier momento. Una relación basada en dos realidades: el espíritu y la verdad. Jesús es «el camino, la verdad y la vida» (*Jn 14, 6*). Es Él quien hace posible esta adoración de Dios en espíritu y verdad, porque nos comunica su Espíritu y nos revela plenamente la verdad divina, que se resume en una frase: «Dios es amor».

La mujer dice entonces: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo». Estas palabras dan a Jesús la oportunidad de revelar su propia identidad: «Soy yo, el que habla contigo». Aquel que al principio es identificado como un judío: (¿Cómo, tú, siendo judío...?) y que en un segundo paso es reconocido como «un profeta», ahora se revela a sí mismo como el «Mesías», el «Cristo». Este texto evangélico describe perfectamente el proceso catequético de la cuaresma, en el que se da un conocimiento progresivo de Jesús, una revelación cada vez más honda de su personalidad: judío, profeta, Cristo. Pero no olvidemos que en este tercer paso se ha subrayado la iniciativa reveladora de Jesús. Solo Él nos descubre y su auténtica identidad. Y aún hay otro paso: la mujer dice a la gente: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será éste el Mesías?» Y el texto que hemos proclamado concluye con la afirmación de los samaritanos, quienes dicen a la mujer, después de escuchar la predicación de Jesús: «Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos visto y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

Un judío, un profeta, el Mesías, el Salvador del mundo, cuatro hitos que describen el proceso de crecimiento de la fe, la revelación de la identidad de Jesús. Es el recorrido que hemos de realizar cuando Jesús proyecta una luz nueva sobre nuestra vida y Él mismo se nos da a conocer.

b) Segundo escrutinio

- N. 167: «El segundo escrutinio se celebra el cuarto domingo de Cuaresma, empleando las fórmulas señaladas en el Misal y en el Leccionario».

En el exorcismo del segundo escrutinio la oración dice: «Padre clementísimo, que concediste al ciego de nacimiento que creyera en tu Hijo, y que por esta fe alcanzara la luz de tu reino, haz que tus elegidos, aquí presentes, se vean libres de los engaños que les ciegan, y concédeles que, firmemente arraigados en la verdad, se transformen en hijos de la luz, y así pervivan por los siglos».

De un modo muy catequético Cristo se hace luz para el ciego de nacimiento. Se describe un proceso de experiencia cada vez más intensa. Al comienzo, el hombre dice: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo». Es la descripción de una curación extraordinaria. Luego afirma: «es un profeta». Finalmente reconoce: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

Se trata de dejar actuar al Señor en nuestras vidas. Se trata de escuchar su palabra y seguir sus indicaciones. Se trata de oír lo que Él nos dice y hacer lo que nos propone. Entonces recuperaremos la visión, veremos de un modo nuevo, se hará luz para nosotros. Cristo será nuestra luz. Y nos convertiremos en personas luz, como recordaba el papa Benedicto XVI en su encíclica *Spe salvi*: «La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, ...?» (n. 49).

c) *Tercer escrutinio*

- N. 174: «El tercer escrutinio se celebra el quinto domingo de Cuaresma, empleando las fórmulas señaladas en el Misal y en el Lecionario».

En el exorcismo del tercer escrutinio el celebrante reza con las manos extendidas sobre los elegidos diciendo: «Señor Jesús, que, resucitando a Lázaro de la muerte, significaste que venías para que los hombres tuvieran vida abundante, libra de la muerte a éstos, que anhelan la vida de tus sacramentos, arráncalos del espíritu de la corrupción y comunícales por tu Espíritu vivificante la fe, la esperanza y la caridad, para que viviendo siempre contigo, participen de la gloria de tu resurrección».

La liturgia de los domingos de Cuaresma presenta necesidades vitales: sed, luz. Alguien sale de la ceguera. Y hay quien incluso sale del sepulcro. El cuarto domingo Jesús aparece como la luz. En el quinto domingo proclama: «Yo soy la Resurrección y la Vida». Lázaro llamado a la vida es un hecho. La resurrección es un punto central de la fe.

La fe en la resurrección incide de una manera determinante en nuestro camino, en la orientación que hemos de dar a nuestra vida, en las opciones que hemos de tomar.

La resurrección de Lázaro es de un tipo distinto a la de Jesús. Jesús resucita hacia delante, hacia la vida eterna; Lázaro, por el contrario, resurge hacia atrás, hacia la vida de antes. Jesús, resucitado, deja el mundo; Lázaro permanece en este mundo. Una vez resucitado, Jesús ya no muere más; Lázaro sabe que deberá morir todavía. La de Lázaro es, por lo tanto, una resurrección provisional, terrena. Pero, mientras tanto, él es restituido al cariño de sus seres queridos. Es un hombre nuevo. Sabe que hay algo más fuerte que la misma muerte.

Los relatos del Evangelio no existen solo para ser leídos, sino también para ser vividos. La historia de Lázaro se escribió para decirnos esto: hay una resurrección del cuerpo y una resurrección del corazón; si la resurrección del cuerpo ocurrirá «en el último día», la del corazón sucede, o puede hacerlo, cada día.

¿Quién puede darnos esta resurrección del corazón? Para ciertos males las palabras de aliento no son suficientes. También en casa de Marta y María había «judíos llegados para consolarlas», pero su presencia no había cambiado nada. Es necesario «mandar a llamar a Jesús», como hicieron las hermanas de Lázaro.

Jesús es resurrección y vida. Y afirma: «Quien vive en mí no morirá para siempre». Después de un contenido revitalizador («Yo soy la Resurrección y la Vida»), encontramos una exigencia y una promesa. La exigencia es creer en Él; la promesa: «no morirá para siempre». Jesús es fuente de vida, comunica una vida nueva, hace resurgir y nos asegura la vida eterna.

II. Entregas

a) Entrega del símbolo

- N. 184: «La entrega del Símbolo se hace durante la semana que sigue al primer escrutinio. Si se juzga oportuno, se puede celebrar también durante el tiempo del Catecumenado».

Las lecturas que se proponen para la entrega del símbolo son:

- Lectura I. *Dt* 6, 1-7: «Escucha, Israel: Amarás al Señor con todo el corazón». Habló Moisés al pueblo y dijo: Éstos son los preceptos...
- Salmo responsorial. *Sal* 18, 8. 9. 10. 11. R./ (*Jn* 6, 68): «Señor, en tus palabras hay vida eterna».
- Lectura II. *Rom* 10, 8-13: «Confesión de fe del que cree en Dios». Hermanos: ¿Qué dice la Escritura?... O bien: *1 Cor* 15, 1-8a (larga) ó 1-4 (breve): «El Evangelio os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé». Os recuerdo ahora, hermanos, el Evangelio... por último se me apareció también a mí.
- Versículo antes del Evangelio: *Jn* 3, 16: Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todos los que creen en él tengan vida eterna.
- Evangelio: *Mt* 16, 13-18: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». En aquel tiempo, al llegar a Cesarea de Filipo... O bien: *Jn* 12, 44-50: «Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas». En aquel tiempo, Jesús dijo gritando...

En la Oración por los elegidos se dice: «Oremos por nuestros elegidos, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente».

b) Entrega de la oración dominical

- N. 189: «La entrega de la Oración dominical se hace durante la semana que sigue al tercer escrutinio. Si se juzga conveniente, se puede celebrar también durante el tiempo del Catecumenado».

Las lecturas que se proponen son:

- Lectura I. Os 11, 1b.3-4.8c-9: «Con correas de amor les atraía». Esto dice el Señor: Cuando Israel era niño...
- Salmo responsorial: *Sal 22*, 1-3a.3b-4.5.6. «El Señor es mi pastor, nada me falta». R./ (1) «El Señor es mi pastor, nada me falta». O bien: *Sal 102*, 1-2.8 y 10.11-12.13 y 18. R./ «Como un padre siente cariño por sus hijos, siente el Señor cariño por sus fieles».
- Lectura II. *Rm 8*, 14-17.26-27: «Recibisteis un Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba! ¡Padre! Hermanos: Hijos de Dios son todos y solo aquellos...» O bien: *Gál 4*, 4-4: «Dios envió a vuestro interior el Espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba! ¡Padre! Hermanos: Cuando se cumplió el plazo...»
- Versículo antes del Evangelio: *Rom 8*, 15: No recibisteis un espíritu que os haga esclavos y os vuelva al temor; recibisteis mi Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba! ¡Padre!

El celebrante dice a los elegidos: «Ahora escuchad cómo el Señor enseñó a orar a sus discípulos». Y se lee *Mt 6*, 9-13: «En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros rezad así: “Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”».

c) Ritos para la preparación inmediata

1. Recitación del símbolo

Las lecturas que se proponen para la «Recitación del símbolo» son (RICA, n 196): *Mt 16*, 13-17: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». *Jn 6*, 35. 63-71: «¿A quién vamos a acudir? En tus palabras hay vida eterna». *Mc 7*, 31-37: *Effetá*, esto es: ábrete. (Solamente si se celebra unido al rito del «Effetá»).

2. Rito del *Effetá*

- N. 200: «Con este rito, en virtud del propio simbolismo, se inculca la necesidad de la gracia, para que se pueda escuchar la Palabra de Dios con provecho sobrenatural para la salvación».
- N. 201: «Después de un canto apropiado se lee Mc 7, 31-37, que el celebrante explica brevemente».

3. Elección del nombre cristiano

Se proponen unas lecturas (n. 204): *Gén* 17, 1-7: «Te llamarás Abrahán». *Is* 62, 1-5: «Te pondrán un nombre nuevo». *Ap* 3, 11-13: «Grabaré en él mi nombre nuevo». *Mt* 16, 13-18: «Tú eres Pedro». *Jn* 1, 40-42: «Te llamarás *Cefas*».

En las lenguas semíticas, el nombre identifica a la persona. Cuando hay un cambio de misión debe haber un cambio de nombre.

4. Unción con el óleo de los catecúmenos

- N. 207: «Empléese el Óleo bendecido por el obispo en la Misa crismal. Por razones pastorales lo puede bendecir un sacerdote, diciendo la oración siguiente: - Señor Dios, fuerza y defensa de tu pueblo, que has hecho del aceite un símbolo de vigor, dignate bendecir este óleo; y concede tu fortaleza a los catecúmenos que han de ser ungidos con él, para que, al aumentar en ellos el conocimiento de las realidades divinas y la valentía en el combate de la fe, vivan más hondamente el Evangelio de Cristo (...)».

1.1.3. Tercer grado. Celebración de los sacramentos de la Iniciación

En la celebración del Bautismo, la bendición del agua es una bella oración que realiza un recorrido por la historia de la salvación (RICA, n. 215):

«Oh Dios, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar. Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad. Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el Mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados. Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz, vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles:

“Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”».

En la celebración de la confirmación se ora diciendo (RICA, n. 230): «Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y les libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénales de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad, y cólmales del espíritu de tu santo temor».

1.2. Capítulo II: Forma simplificada de la iniciación de un adulto

En el Rito de Admisión de la Forma simplificada de la Iniciación de un Adulto el celebrante interroga al candidato: «N., ¿Qué pides a la Iglesia de Dios?». El candidato responde: «La fe». El celebrante continúa: «¿Qué te otorga la fe?». La respuesta es «La vida eterna». A continuación, el celebrante pronuncia estas palabras: «Esta es la vida eterna, que conozcas al Dios verdadero y a su enviado Jesucristo. Él, resucitado de entre los muertos, ha sido constituido por Dios dueño de la vida y Señor del universo visible e invisible. Pero no nos pedirías hoy esta vida juntamente con el Bautismo, si no conocieras ya a Cristo y quisieras hacerte su discípulo. ¿Has oído antes sus palabras? (...)».

Antes de la Liturgia de la Palabra, el celebrante invita al candidato con diciendo: «N., entra en la Iglesia para que tengas parte con nosotros en la mesa de la Palabra de Dios».

1.3. Capítulo III: Ritual breve de la iniciación de un adulto en peligro próximo o inminente de muerte

Después del Rito inicial y del Diálogo, según la oportunidad y la urgencia, se leen algunas palabras del Evangelio: (n. 287): *Jn* 3, 1-6: «El que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios». *Jn* 6, 44-46: «El que cree tiene vida eterna». *Mt* 22, 35-40: «Este mandamiento es el principal y primero». *Mt* 28, 18-20: «Haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos». *Mc* 1, 9-11: «Juan lo bautizó en el Jordán».

1.4. Capítulo IV: Preparación para la confirmación y la eucaristía de los adultos bautizados en la primera infancia y que no han recibido catequesis

Destacamos dos anotaciones:

- RICA, n. 300: «El tiempo de la preparación debe ser santificado con celebraciones litúrgicas, de las cuales la primera es el rito con el que los adultos son recibidos en la comunidad, y con el que ellos, como ya sellados con el bautismo, reconocen que tienen parte en ella».
- RICA, n. 301: «Desde entonces participarán en las celebraciones de la liturgia de la palabra, ya sea en las celebraciones en que se reúne la asamblea de los fieles, ya sea en las que se destinan directamente a los catecúmenos».

1.5. Capítulo V: Ritual de la iniciación de un niño en edad catequética

Primer grado: Rito de entrada en el Catecumenado. En el rito de admisión, dentro de la Liturgia de la Palabra se proponen estos textos (RICA, n. 326): *Gén* 12, 1-4a: Abrahán, llamado por Dios. *Sal* 32, 4-5. 12-13. 18-19. 20 y 22. *Jn* 1, 35-42 (o bien: 35-39): Éste es el Cordero de Dios. Hemos encontrado al Mesías. O bien: *Ez* 36, 25-28: El corazón nuevo y la vuelta a la tierra. *Ef* 4, 1-6a: La vocación que hay que seguir; una sola fe, un solo bautismo. *Ga* 5, 13-17. 22-23a. 24-25: Un solo mandamiento y un solo espíritu. *Mc* 12, 28c-31: El mandamiento principal. *Lc* 8, 4-9. 11-15: La parábola del Sembrador. *Lc* 19, 1-10: Zaqueo. *Jn* 6, 44-47: «Nadie puede acercarse a mí, si el Padre no lo trae». *Jn* 13, 34-35: El mandamiento nuevo. *Jn* 15, 9-11 (o bien: 12-17): «Amaos mutuamente».

Otras lecturas en el n. 388.

Segundo grado: Escrutinios o ritos penitenciales. Lecturas propuestas (n. 336): *Ez* 36, 25-28: El corazón nuevo y el espíritu nuevo. *Is* 1, 16-18: Purificación de los pecados. *Mc* 1, 1-5. 14-15: «Arrepentíos y creed el Evangelio». *Mc* 2, 1-12: Curación del paralítico. *Lc* 15, 1-7: La oveja perdida y encontrada. *1 Jn* 1, 8-2, 2: Jesucristo, nuestro Salvador. También se pueden utilizar las lecturas propias de los escrutinios: *Jn* 4, 1-14: La mujer samaritana *Jn* 9, 1. 6-9. 13-17. 34-39: Curación del ciego de nacimiento. *Jn* 11, 3-7. 17. 20-27. 33b-45: la resurrección de Lázaro.

1.6. Capítulo VI: Textos diversos para la celebración de la iniciación de adultos

Para el Rito de entrada en el Catecumenado, la monición antes de la primera adhesión del candidato dice (RICA, n. 370): «Dios nos creó a nosotros los hombres y al mundo y en él se mueven todos los vivien-

tes. Él ilumina nuestras mentes para que le conozcamos y le demos culto. Él nos envió a su testigo fiel, Jesucristo, para que nos anunciara a nosotros lo que él vio, celeste y terrestre. Para vosotros, que os alegráis de la venida de Cristo, ha llegado el tiempo de escucharle, para que le conozcáis con nosotros, para que améis a vuestro prójimo, y así obtengáis la vida celeste».

Las lecturas bíblicas para el Rito de entrada en el Catecumenado (RICA, n. 372): *Gén 12*, 1-4a: «En aquellos días, el Señor dijo a Abrahán: Sal de tu tierra hacia la tierra que te mostraré». *Jn 1*, 35-42: «Este es el Cordero de Dios. Hemos encontrado al Mesías».

Pero también se pueden elegir otros textos a propósito. Salmo responsorial: *Sal 32*, 4-5. 12-13. 18-19. 20 y 22 R./ (12b): «Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad». O bien (n. 22): «Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti».

En las oraciones *ad libitum* para los exorcismos (n. 373) se reza de este modo:

- Oración 1: «Señor Jesucristo, que amas y redimes a los hombres, puesto que es necesario que todos se salven en tu nombre, ante el cual se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, te rogamos humildemente por estos siervos tuyos, que te adoran como a Dios verdadero: mira sus corazones e ilumínalos; arranca de ellos las envidiosas tentaciones del enemigo; líbralos de sus pecados y debilidades, para que sepan discernir lo que es tu voluntad, lo que te agrada, lo perfecto, obedezcan con perseverancia a tu Evangelio y se hagan dignos templos del Espíritu Santo».
- Oración 2: «Señor Jesucristo, que, enviado por el Padre y ungido por el Espíritu Santo, quisiste cumplir en la Sinagoga el oráculo del profeta, proclamando la liberación a los cautivos y anunciando el tiempo aceptable a Dios, te rogamos humildemente por estos siervos tuyos, que vuelven hacia ti sus oídos y su corazón: concédeles que reciban un tiempo oportuno de gracia».
- Oración 3: «Señor Jesucristo, que además de apaciguar la tempestad y librar a los endemoniados, llamaste al publicano Mateo, para que se transformara en ejemplo de tu misericordia y recordara por los siglos tu mandamiento de enseñar a todas las naciones, te rogamos humildemente por estos siervos tuyos, que se reconocen pecadores».

- Oración 4: «Dios de infinita sabiduría, que llamaste al apóstol san Pablo, para que diera la buena noticia de tu Hijo a los gentiles, te rogamos humildemente por estos siervos tuyos, que desean el santo Bautismo: concédeles que, imitando al apóstol de las gentes, no sigan las inclinaciones de la carne y de la sangre, sino las inspiraciones de la gracia».

Lecturas para el Primer escrutinio (n. 376):

- Lectura I: *Éx 17, 3-7*: «Danos agua de beber». En aquellos días, el pueblo sediento protestó...
- Salmo responsorial: *Sal 94, 1-2.6-7.8-9. R./ (8)*: «Ojalá escuchéis hoy su voz, no endurezcáis el corazón».
- Lectura II: *Rom 5, 1-2.5-8*: «El amor de Dios inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado». Hermanos: Justificados por la fe, estamos en paz con Dios...
- Versículo antes del Evangelio: *Jn 4, 42 y 15*: «Señor, tú eres de verdad el Salvador del mundo; dame agua viva; así no tendré más sed».
- Evangelio: *Jn 4, 5-42* (texto completo) o bien *5-15.19b-26.39a.40-42* (texto breve): «Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria...

Otra fórmula de exorcismo para el primer escrutinio (n. 379): «Oremos. Oh, Padre de las misericordias, que por medio de tu Hijo te compadeciste benignamente de la Samaritana y movido por la misma paterna solicitud ofreciste la salvación a todos los pecadores, mira con extraordinario amor a estos elegidos, que desean recibir la adopción de los hijos por los sacramentos...».

Lecturas para el Segundo escrutinio (n. 380):

- Lectura I: *1 S 16, 1b.6-7. 10-13a*: «David es ungido rey de Israel». En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: Llena tu cuerno de aceite... Cuando se presentó vio a Eliab...
- Salmo responsorial: *Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6. R./ (1)*: «El Señor es mi pastor, nada me falta».
- Lectura II: *Ef 5, 8-14*: «Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz». Hermanos: En otro tiempo erais tinieblas... Versículo

antes del Evangelio: Jn 8, 12b: «Yo soy la luz del mundo, dice el Señor: quien me sigue tendrá la luz de la vida».

- Evangelio: *Jn* 9, 1-41 (texto íntegro) o bien 1, 6-9.13-17.34-38 (texto breve): «Fue, se lavó y volvió con vista». En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego... (texto breve): En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego... Escupió en la tierra... También se puede elegir *ad libitum* *Éx* 13, 21-22.

Otra fórmula para el exorcismo del segundo escrutinio (n. 383): «Señor Jesús, que bautizado tú también, recibiste de los cielos abiertos al Espíritu Santo, para que evangelizaras a los pobres en el mismo Espíritu, y restituyeras la vista a los ciegos, derrama este Espíritu sobre los que desean tus sacramentos, a fin de que, perseverados del contagio del error, de la duda y de la incredulidad y guiados por la fe recta, con ojos limpios y penetrantes puedan contemplarte. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos».

Lecturas para el tercer escrutinio (n. 384):

- Lectura I: *Ez* 37, 12-14: «Os infundiré mi espíritu y viviréis». Esto dice el Señor: Yo mismo abriré vuestros sepulcros...
- Salmo responsorial: *Sal* 129, 1-2.3-4ab.4c-6.7-8. R./ (7): «Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa».
- Lectura II: *Rom* 8, 8-11: «El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros». Hermanos: Los que están en la carne no pueden agradar a Dios...
- Versículo antes del Evangelio: *Jn* 11, 25a. 26: «Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí no morirá para siempre».
- Evangelio: *Jn* 11, 1-45 (texto largo) o bien 3-7.17.20-27.33b-45 (texto breve): «Yo soy la resurrección y la vida». En aquel tiempo un cierto Lázaro... había caído enfermo... (Texto breve): En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro, le mandaron recado a Jesús, diciendo... Jesús sollozó...

Para la celebración del bautismo, se proponen lecturas bíblicas para la iniciación fuera de la vigilia pascual (n. 388):

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Gén 15, 1-6. 18a.
2. Gén 17, 1-8.6-7a.
3. Gén 35, 1-4.6-7a.
4. Dt 30, 15-20.
5. Jos 24, 1-2a.15-17.18-25a.
6. 2 Re 5, 9-15a.
7. Is 44, 1-3.
8. Jn 31, 31-34.
9. Ez 36, 24-28. Pueden utilizarse también las lecturas del Antiguo Testamento de la Vigilia Pascual.

Lecturas del Nuevo Testamento:

1. Hch 2, 14a.36-40a.41-42.
2. Hch 8, 26-38.
3. Rm 6, 3-11. o bien: 3-4.8-11.
4. Rm 8, 28-32.35.37-39.
5. 1 Cor 12, 12-13.
6. Gál 3, 26-28.
7. Ef 1, 3-10.13-14.
8. Ef 4, 1-6.
9. Col 3, 9b-17.
10. Tt 3, 4-7.
11. Heb 10, 22-25.
12. 1 Pe 2, 4-5.9-10.
13. Ap 19, 1.5-9a.

Salmos responsoriales:

1. *Sal* 8, 4-5. 6-7. 8-9. R./ (2a) o *Ef* 5, 14.
2. *Sal* 22, 1-3a.3b-4.5.6. R./ (v.1) o *1 Pe* 2, 25.
3. *Sal* 26, 1.4.8b-9abc.13-14. R./ (1a) o *Ef* 5, 14.
4. *Sal* 31, 1-2.5. 11. R/. (1a) o (11a).
5. *Sal* 33, 2-3.6-7.8-9.14-15.16-17.18-19. R./ (6a).
6. *Sal* 41, 2-3: *Sal* 42, 3. 4. R./ (*Sal* 41, 3a).
7. *Sal* 50, 3-4. 8-9.12-13.14 y 17. R./ (12a). O bien: *Ez* 36, 26.
8. *Sal* 62, 2.3-4.5-6.8-9a. R./ (2b).
9. *Sal* 65, 1-3a.8-9.16-17. R./ (a).
10. *Sal* 88, 3-4.16-17.21-22.25 y 27. R./ (2a).
11. *Sal* 125, 1-2ab. 2cd-3.4-5.6. R./ (3).

Aleluya y versículos antes del Evangelio:

1. *Jn* 3, 16.
2. *Jn* 8, 12.
3. *Jn* 14, 6.
4. *Ef* 4, 5-6.
5. *Col* 2, 12.
6. *Col* 3, 1.
7. *2 Tm* 1, 10b.
8. *1 Pe* 2, 9.

Evangelios:

1. *Mt* 16, 24-27.
2. *Mt* 28, 18-20.

3. *Mc* 1, 9-11.
4. *Mc* 10, 13-16.
5. *Mc* 16, 15-16. 19-20.
6. *Lc* 24, 44-53.
7. *Jn* 1, 1-5. 9-14. 16-18.
8. *Jn* 1, 29-34.
9. *Jn* 3, 1-6.
10. *Jn* 3, 16-21.
11. *Jn* 12, 44-50.
12. *Jn* 15, 1-11.

Entre las Aclamaciones, himnos y troparios, aparecen Aclamaciones tomadas de la Sagrada Escritura (n. 390):

1. ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos, terrible por tus proezas, autor de maravillas? (Éx 15, 11).
2. Dios es luz sin tiniebla alguna (*1 Jn* 1, 5).
3. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios (*1 Jn* 4, 16).
4. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo (*Ef* 4, 6).
5. Contempladlo y quedaréis radiantes (*Sal* 33, 6).
6. Bendito sea Dios, que os eligió en la persona de Cristo (cf. *Ef* 1, 3-4).
7. Sois obra de Dios, que os ha creado en Cristo Jesús (*Ef* 2, 10).
8. Queridos, ahora sois hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seréis (*1 Jn* 3, 2).
9. Qué amor os ha tenido el Padre, para llamaros hijos de Dios, pues ¡lo sois! (*1 Jn* 3, 2).
10. Dichosos los que lavan su ropa en la sangre del Cordero (*Ap* 22, 14).

11. Todos sois uno en Cristo Jesús (*Gál 3, 28*). 12) Sed imitadores de Dios y vivid en el amor, como Cristo nos amó (*Ef 5, 1-2*).

Himnos según el estilo del Nuevo Testamento:

13) Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, que os está reservada en el cielo, para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final (*1 Pe 1, 3-5*).

14) Grande es el misterio que veneramos, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos: Cristo Jesús, que padeció y murió porque era hombre, pero fue devuelto a la vida por el Espíritu, fue predicado a los paganos, creído en el mundo, subió al cielo y dio dones a los hombres, fue llevado a la gloria por encima de todos los cielos, para llenar el universo (cfr. *1 Tm 3, 16*).

Del n. 392 al n. 339 se añade otra fórmula de la oración de exorcismo, expresada en forma dialogada, en la que el celebrante exhorta a los niños a que oren a Dios y dice: «Padre clementísimo, mira a N. y N., que pronto van a ser bautizados». Los niños responden: «Hemos oído las palabras de Jesús y las queremos seguir».

2. La Palabra de Dios en el magisterio de la iglesia

2.1. Catechesi tradendae (1979)

San Juan Pablo II escribió en la exhortación apostólica *Catechesi tradendae*: «La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que “la Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia” (DV, n. 10), como ha recordado el *Concilio Vaticano II* al desear que “el ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana... reciba de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella dé frutos de santidad” (DV, n. 24)» (n. 27).

Y también: «Hablar de la Tradición y de la Escritura como fuentes de la catequesis es subrayar que ésta ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y actitudes bíblicas y evangélicas a través de un contacto asiduo con los textos mismos; es también recordar

que la catequesis será tanto más RICA, y eficaz cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia y cuanto más se inspire en la reflexión y en la vida dos veces milenaria de la Iglesia» (*ibid.*).

En el n. 30 se afirma: «A fin de que la oblación de su fe sea perfecta, el que se hace discípulo de Cristo tiene derecho a recibir la “palabra de la fe” no mutilada, falsificada o disminuida, sino completa e integral, en todo su rigor y su vigor».

2.2. *Catecismo de la Iglesia Católica (1992)*

Son muy importantes las referencias a la Sagrada Escritura.

1) Destacamos especialmente el artículo «La Sagrada Escritura» (nn. 101-141):

- N. 102: «A través de todas las palabras de la sagrada Escritura, Dios dice solo una palabra, su Verbo único, en quien él se da a conocer en plenitud: “Recordad que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo” (S. Agustín)».
- N. 103: «Por esta razón, la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (cf. DV, n. 21)».
- N. 104: «En la sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza (cf. DV, n. 24), porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (cf. 1 Ts 2, 13). “En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos” (DV, n. 21)».

En el apartado La sagrada Escritura en la vida de la Iglesia se dice:

- N. 131: «Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual» (DV, n. 21). «Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» (DV, n. 22).

- N. 132: «La Escritura debe ser el alma de la teología. El ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y en puesto privilegiado, la homilía, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad» (DV, n. 24).
- N. 133: «La Iglesia «recomienda insistentemente a todos los fieles... la lectura asidua de la Escritura para que adquieran ‘la ciencia suprema de Jesucristo’ (Flp 3, 8), ‘pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo’ (S. Jerónimo)» (DV, n. 25)».

El n. 134 del *Resumen* señala: «Toda la Escritura divina es un libro y este libro es Cristo, porque toda la Escritura divina habla de Cristo, y toda la Escritura divina se cumple en Cristo».

2) En el centro de la catequesis: Cristo. Por consiguiente:

- N. 426: «En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre [...]; que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros [...] Catequizar es [...] descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios [...]. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo» (CT, n. 5). El fin de la catequesis: “conducir a la comunión con Jesucristo [...]; solo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad” (*ibid.*)».
- N. 427: «En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca [...]. Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo estas misteriosas palabras de Jesús: ‘Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado’ (Jn 7, 16)» (*ibid.*, 6).
- N. 428: «El que está llamado a “enseñar a Cristo” debe por tanto, ante todo, buscar esta “ganancia sublime que es el conocimiento de Cristo”; es necesario “aceptar perder todas las cosas para ganar a Cristo, y ser hallado en Él” y “conocerle a Él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a Él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos” (Flp 3, 8-11)».

- N. 429: «De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de “evangelizar”, y de llevar a otros al “sí” de la fe en Jesucristo. Y al mismo tiempo se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe».

3) En las fuentes de la oración, se menciona en primer lugar la Palabra de Dios:

- N. 2653: «La Iglesia “recomienda insistentemente a todos sus fieles [...] la lectura asidua de la Escritura para que adquieran ‘la ciencia suprema de Jesucristo’ (Flp 3, 8) [...]. Recuerden que a la lectura de la sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras” (DV, n. 25; cf. San Ambrosio, *De officiis ministrorum*, 1, 88)».

2.3. Directorio General para la Catequesis (1997)

El *Directorio General para la Catequesis* destaca que la Palabra de Dios es fuente de la catequesis con estas palabras: «La fuente de donde la catequesis toma su mensaje es la misma Palabra de Dios: “*La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia*” (CT, n. 27)» (DGC, n. 84).

Y añade en el número 95: «La *Palabra de Dios* contenida en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura:

- es meditada y comprendida cada vez más profundamente por el sentido de la fe de todo el Pueblo de Dios, bajo la guía del Magisterio, que la enseña con autoridad;
- se celebra en la liturgia, donde constantemente es proclamada, escuchada, interiorizada y comentada;
- resplandece en la vida de la Iglesia, en su historia bimilenaria, sobre todo en el testimonio de los cristianos, particularmente de los santos;
- es profundizada en la investigación teológica, que ayuda a los creyentes a avanzar en la inteligencia vital de los misterios de la fe;

- se manifiesta en los genuinos valores religiosos y morales que, como semillas de la Palabra, están esparcidos en la sociedad humana y en las diversas culturas».

3. Conclusión

En el salmo 18, 8-10 encontramos una serie de expresiones sinónimas repetidas. La Ley del Señor (perfecta y descanso del alma), el precepto del Señor (fiel e instructivo), los mandatos del Señor (rectos, alegran el corazón), la norma del Señor (límpida, da luz a los ojos), el temor del Señor (puro, eternamente estable), los mandamientos del Señor (verdaderos, enteramente justos). En tres versículos, seis expresiones semejantes. El salmista acumula sinónimos para ampliar, enriquecer y subrayar su meditación entusiasmada sobre la obra maestra de Dios: su comunicación con los hombres, a través de su voluntad y su designio, su ley, comunicada mediante la palabra.

La exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (2010) afirma en el n. 74: «Un momento importante de la animación pastoral de la Iglesia en el que se puede redescubrir adecuadamente el puesto central de la Palabra de Dios es la catequesis, que, en sus diversas formas y fases, ha de acompañar siempre al Pueblo de Dios. El encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús, descrito por el evangelista Lucas (cf. *Lc* 24, 13-35), representa en cierto sentido el modelo de una catequesis en cuyo centro está la “explicación de las Escrituras”, que solo Cristo es capaz de dar (cf. *Lc* 24, 27-28), mostrando en sí mismo su cumplimiento. De este modo, renace la esperanza más fuerte que cualquier fracaso, y hace de aquellos discípulos testigos convencidos y creíbles del Resucitado».

La vida de la Virgen María es para los cristianos una invitación siempre nueva y actual a radicar nuestro ser, a arraigar nuestra vida, en la escucha y acogida de la Palabra de Dios. La fe no es tanto una búsqueda de Dios por parte del hombre, sino un reconocimiento de que Dios viene a nosotros, nos visita y nos habla. Esta fe se vive y profundiza en la obediencia humilde y amorosa con que los cristianos sabemos decir al Padre, a imitación de María: «hágase en mí según tu palabra» (*Lc* 1, 38).

María continuamente nos remite a la persona de Jesús: «Haced lo que él os diga» (*Jn* 2, 5) y nos acompaña en nuestro camino. La Virgen en la hora de las tinieblas más profundas, intercede por nosotros para que podamos mantenernos valientemente en la fe, con la única certeza

de la confianza en la Palabra de Dios. También de María aprendemos a guardar y meditar en el corazón las palabras y los hechos de Jesús (como nos dice dos veces san Lucas en el capítulo segundo de su evangelio: *Lc 2, 19.51*).

Testimonio: diócesis de Barcelona

David y Dores

Comienza Dores comentándonos que ella creció en una familia cristiana, católica practicante junto a su hermana y sus padres. Ya desde la infancia le inculcaron las creencias y las vivían en familia. En la adolescencia siguió, por propia decisión, el mismo camino gracias a los ejemplos de vida y las personas que le fueron rodeando. Tuvo la suerte de tener contacto con diversas ramas y movimientos católicos, y de ellos aprendió y creció en el amor y la confianza en Dios. Siempre ha sido muy consciente de la compañía de Dios en su vida.

David nos comparte que su infancia no fue convencional. A los 5 años su madre murió por un cáncer. Sus tres hijos, él el mediano, fueron criados por la abuela. Era católica e iba a misa en días señalados y les dio valores de amor y fuerza para luchar siempre.

Su abuela, a pesar de vivir en condiciones económicas difíciles, consiguió que fueran sus nietos a un buen colegio y gracias por supuesto a algunas hermanas de gran corazón.

Hubo un libro «La historia de las Religiones», que ya en edad adulta, le iluminó. Las cosas y las personas que hubo y había en su vida podían haber pasado por azar o por «alguien» que las puso ahí. Decidió creer lo segundo.

Ellos se conocieron en el hospital porque es su lugar de trabajo. Una vez iniciaron la relación en serio, decidieron casarse y David quería hacer la catequesis e iniciar plenamente un proyecto de vida, de pareja, de familia y de comunidad juntos.

Encontraron dificultades, pero Mss. Felip Juli se cruzó en su camino y comenzó las catequesis allí en su parroquia del Masnou. Entre los dos encontraron unas horas a la semana durante unos meses para coincidir y poner su fe al día. Finalmente recibió el bautismo el 1 de noviembre de 2012 en la misma parroquia, y un mes más tarde, el 1 de diciembre, se casaron.

Unos meses después justo se anunció la llegada de un párroco en su barrio de Barcelona, y ¿adivináis de quien se trataba? ¡Como no! De nuevo «la casualidad» les reencontró con Mss. Felip. Y con el reencuentro llegó la participación en la comunidad, ayudando en la catequesis de comunión y en lo que pudieron.

El 2 de octubre de 2016 llegó su regalo más querido y deseado: Ágata. Quisieron bautizarla el mismo día que se había bautizado David 4 años antes, el 1 de noviembre y, por supuesto, Mss. Felip fue el encargado de bautizarla en la misma parroquia del Masnou.

Actualmente siguen participando en la parroquia con la preparación de los padrinos y padres para el bautismo de sus hijos, utilizando la documentación facilitada por la Conferencia Episcopal, y explican también su experiencia personal, que con gusto han compartido en este encuentro gracias a la invitación. Esperan que su testimonio ayude a reflejar la realidad de algunas parejas y familias de nuestras comunidades, y también sea un mensaje de esperanza en que Dios se manifiesta en múltiples situaciones, a veces las más inverosímiles. La casualidad no existe.